



## La divulgación de la ciencia

La vida moderna, especialmente la de las grandes ciudades, nos induce a creer que todo lo que necesitamos saber está a nuestro alcance. Los teléfonos, los periódicos y las revistas, la televisión y la internet, los libros y las enciclopedias, las conferencias y los sermones, los museos y otros medios similares nos permiten averiguar todo. Aunque aceptemos que los niños y los jóvenes no participan de estos valores consideramos que su situación es temporal: todavía no están preparados para la vida plena y la escuela se encargará de enseñarlos a usar los medios que permiten saber todo.

Empero las preguntas de los niños, la rebeldía de los jóvenes para aceptar respuestas convencionales y la reflexión acerca de cómo pudo saber el hombre primitivo lo que era el medio en que vivía nos invita a pensar sobre la necesidad de saber y de las formas de satisfacer con certeza esa exigencia. No es este el lugar para hacer tal reflexión y sólo señalaré que la búsqueda de conocimiento ha sido parte importante de la vida humana, que se ha realizado en distintos sentidos y con diferentes profundidades y que, inevitablemente, sigue haciéndose sin cesar.

No podemos negar que la mayor parte de lo que sabemos lo hemos aprendido aceptando afirmaciones sin mayor cuestionamiento. El aprendizaje escolar es el mejor ejemplo. Por tanto, se puede decir que nuestro conocimiento es, casi totalmente, de índole dogmática lo cual es natural considerando que es mucho lo que necesitamos saber, que lo preguntado no siempre es trascendente y que confiamos en nuestros congéneres, especialmente en los mayores y en los “más cultos”. Sin embargo también reconocemos ser en parte ignorantes, además de aceptar que en lo que sabemos tenemos muchas dudas.

Para satisfacer nuestra curiosidad, y especialmente para salir de dudas, recurrimos a los medios informativos antes mencionados o preguntamos a quienes confiamos y si tenemos mayor interés buscamos argumentos que nos satisfagan personalmente. En este caso recurrimos a varias fuentes, precisamos nuestras dudas y buscamos argumentos, pruebas y opiniones que nos permitan una conclusión convincente. Cabe recordar aquí que hay instituciones, como muchas de las universidades en las que se propician ambientes en los que las personas puedan adquirir y refinar un conocimiento personal satisfactorio.

Entre las fuentes de conocimiento actual destaca la investigación científica. Gracias a ella hemos empezado a dar otras respuestas a las grandes preguntas como la de nuestro lugar en el Universo, el origen de la vida en la Tierra y la naturaleza de la mente humana. Como bien sabemos lo que caracteriza al conocimiento científico es el procedimiento que emplea para dar respuestas. En la ciencia la observación de los fenómenos es la base para proponer respuestas a nuestras interrogantes y la aceptación de estas proposiciones queda sujeta a muchas y variadas pruebas. Es importante reiterar que el conocimiento científico nunca es terminal.

La divulgación de la ciencia es la comunicación libre y abierta del conocimiento científico. Esta actividad se puede realizar en casi cualquier circunstancia y se dirige a todo mundo. Empero esta libertad y apertura no la exime de responsabilidad y propósito. Por una parte sabemos que la investigación científica ha descubierto un Universo diferente al que hace algunos años teníamos y que está mostrando que nuestro lugar en él no es el que normalmente queremos darnos. Por la otra reconocemos que este conocimiento es un bien común que debe ponerse al alcance de todos y aprovecharse para construir una vida mejor.

En la divulgación de la ciencia hay algunas características imprescindibles y la más buscada es la fidelidad al conocimiento logrado. Por tanto es necesario aclarar el grado de certidumbre en la información y los límites de lo afirmado. Como la ciencia es un saber especializado su divulgación requerirá la recreación de lo tratado en términos accesibles, con un enfoque apropiado y en un contexto adecuado. Con la divulgación de la ciencia se busca hacer partícipe al público general del conocimiento aceptado por los científicos.

Como ya he mencionado la ciencia se caracteriza por su procedimiento constructivo, por lo que éste no debe faltar en su divulgación. No sobra recordar que en la investigación científica muchas veces resulta más interesante lo aprendido en la búsqueda de una respuesta que la misma respuesta. Por otra parte, como ya antes lo señalé, la satisfacción de las grandes dudas personales sólo se logran por convicción propia y la experiencia de la investigación científica puede enseñarnos mucho a convencernos bien a nosotros mismos. En la ciencia, aunque es usual buscar la validez de una solución mediante la opinión de los colegas, la seguridad personal es definitiva.

Una característica más de la divulgación de la ciencia es la ayuda a la formación de la cultura personal. El conocimiento buscado en la ciencia no está, en general, desligado de otras inquietudes personales. Por lo tanto, uno busca integrar los saberes que va adquiriendo para construir una imagen coherente del mundo y usarla para mejorar su modo de vivir. La ciencia es un conocimiento útil y su divulgación deberá mostrar tal virtud en forma que pueda ser aprovechada en la vida cotidiana. La divulgación de la ciencia es una actividad de ayuda y apoyo a la educación permanente.

En conclusión, la divulgación de la ciencia es una labor que busca dar a todos la oportunidad de ver al mundo desde la perspectiva de los científicos y de aprender a cerciorarnos de que lo que nos muestra es factible. Así, de esa actividad esperamos una ayuda para dejar de engañarnos acerca de lo que hay y de cómo funciona el mundo en que vivimos.